

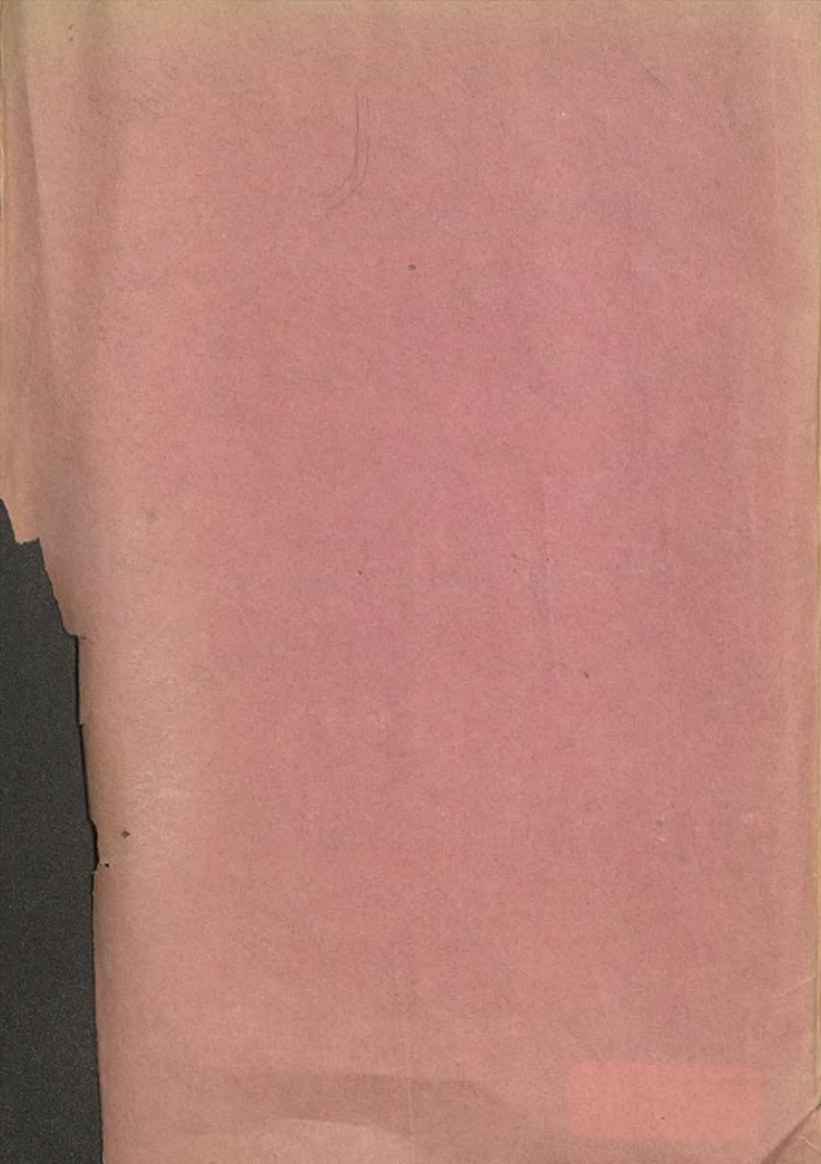
No 672. Marzo 29/862.

7547

Teatro

L47 - 7284

6447



EL JURAMENTO.

OPERA EN TRES ACTOS.

DEL MAESTRO MERCADANTE.

Traducción en compendio.



MADRID.—1861

Imprenta de D. M. Ibo Alfaro á cargo de Gomez Vera.
Fomento, 48, bajo.

PERSONAGES:

Manfredo conde de Zaragoza de Sicilia.

Blanca su esposa.

Eloisa.

Viscardo.

Brunoro secretario de *Manfredo*.

Isaura dama de *Blanca*.



MADRID—1861

Imprenta de D. M. de Alvaro y cargo de don Juan Viera.
Enseñada 13, 14 y 15.

ACTO PRIMERO.

Jardín iluminado; á la derecha el palacio de Eloisa; calle de árboles á la izquierda; en el fondo la playa del mar.

Escena 1.

Gentiles-hombres, damas y máscaras, despues Viscardo, despues Manfredo y Brunoro. Suena música en el palacio; el coro dice que esta noche consagrada al baile, todo es júbilo, todo sonrisas, todo amor; que la reina de la fiesta, que la diosa de les corazones es Eloisa. Váse el coro; aparece Viscardo y suspira y esclama: «La diosa de los corazones, ¡y tan solo el mio es el corazon que ella anhela, el mio que no puede corresponderla!» Luego apostrofa á la incógnita mujer que adora, diciéndola que su triste Viscardo por hallarla, y oir de sus labios, «Yo te amo» moriria contento; «Sin tí, concluye; me es imposible vivir; inténase en las calles de árboles; voces dentro gritan.» Eloisa, Eloisa! aparecen por varias partes gentiles-hombres y damas buscando á ésta; preséntase Manfredo y viendo que no está Eloisa dice que sin ella no hay placer, no hay amor; el coro le

advierde que acaso Eloisa se encuentre con algun correspondido amante: Manfredo espresa sus celos y luego cree hacerla un ultraje llamándola traidora! « Ya viene la reina de la fiesta, la diosa de los corazones, » pronuncia el coro viendo á Eloisa acercarse. »

Escena 2.

Eloisa que sale del bosque acompañada de damas: Viscardo que aparece en el mismo momento. « Oh hermano mio! » Esclama Eloisa dirigiéndose á Viscardo; acércase despues á Manfredo y le alarga la mano en la que éste imprime un beso; Eloisa, Manfredo y Viscardo dicen (áparte) que no hay mas cruel martirio que hallarse junto á la mujer adorada y no poder espresarla lo que siente el corazon: dice (tambien áparte) Brunoro que pronto Eloisa tendrá que llorar su amor despreciado: dice el coro (tambien áparte) que Manfredo adora á Eloisa y tiene ahora que disimular; Manfredo pregunta á ésta la causa de haber á sus ojos desaparecido algunos momentos. « Crei, » responde Eloisa: ver una persona á quien adoro! » Manfredo la pregunta irónicamente quién es esa persona y ella responde que una jóven y refiere: « Al padre de esta rogaba yo en vano perdonase la vida del mio, su prisionero de guerra, pero su bondadosa hija rogó tambien y sus ruegos fueron oídos, profundamente agradecida la regalé una imagen sagrada que llevaba en el pecho y la juré que siempre seria su protectora; háce diez años que busco y no encuentro este ángel: el coro dice que se entreguen ahora los corazones al placer y que se rindan obsequios á Eloisa; ésta, Viscardo y Manfredo pronuncian: Tú, amor, eres en la tierra vida y alegría, tu eres el numen del cielo, porque el cielo está donde está el amor: se el aliento de mi pe-

«Elo, vivir y morir en tu cielo deseo;» el coro repite estas palabras.

Escena 5.

Eloisa, Viscardo, Manfredo, Brunoro. Observa Brunoro con atención á Viscardo mientras un máscara pone en manos de Manfredo una esquila que este abre y lee despues de buscar en vano con la vista al máscara, que desapareció rápidamente; «Al baile, dice Eloisa á la damas que se retiran; luego me uniré con vosotras» «Brunoro pronuncia dirigiéndose á Viscardo.» Duque, Brunoro os aguarda en el bosque. «Viscardo sorprendido esclama «Brunoro!... tú... sí; y marcha tras él; viendo Eloisa que Manfredo tiembla cual si esperase a guna desgracia de la ausencia de Brunoro y Viscardo, le pregunta el motivo á lo que el responde mostrando la esquila que tiene fundadas sospechas; recibe Eloisa la esquila que Manfredo la da y lee: «Os han vendido» «¿Quién es el traidor?» pregunta y Manfredo la contesta que tal vez ella; «Adiós» pronuncia Eloisa con noble indignacion; disponiéndose á marchar ruega Manfredo que le escuche, ruega que le perdone, porque la ama y teme un rival; refiere luego que su esposa se halla enamorada de otro y que él adora solo á Eloisa, ofrece de corazon y su trono á ésta y esta le dice que respete el deber; Manfredo la suplica le corresponda.

Escena 4.

Bosque iluminado por débiles luces. Viscardo y Brunoro Viscardo espresa su alegría por verse con su antiguo amigo Brunoro, y le pregunta, mostrando el retrato de la mujer que adora, si sabe el paradero de ella; Brunoro le promete que dentro de una hora le conducirá ante esa mujer.

Escena 5.

Brunoro, despues Eloisa. Espresa Brunoro su alegría porque dice Brunoro que el momento de su venganza está próximo; aparece Eloisa y le pregunta quien es el hombre que con él hablaba; «El único yástago que ha quedado de la proscrita casa de Benéveto» responde Brunoro; luego dice no ignora es su amado y que para sustraerle á las sospechas de Manfredo le dá el nombre de hermano; Eloisa teme viendo descubierto su secreto; Brunoro la advierte que confie en él pues profesa mas cariño á Viscardo; «Estoy muy alegre, añade, porque es feliz en sus amores» Eloisa creyendo que alude á la ternura con que ella adora á Viscardo, responde que si es feliz, pero convencida de que se refiere á otra mujer, turbase primero, cree despues que miente; duda despues de Brunoro; y por último sigue á éste que le ofrece probar sus palabras.

Escena 6.

Habitacion de Blanca en el palacio de Manfredo; mesa con candeleros cuyas velas estan encendidas; un arpa; un terrado con vista al mar; puerta á la derecha; puerta á la izquierda; gran puerta en el fondo. Damas; unas jugando, otras en conversacion; dos con Isaura, que señala á Blanca absorbida mirando la playa desde el terrado. El coro dice que Blanca el lirio el mas puro nació para un cielo de placer pero que su estrella ha brillado y ha desaparecido; recuerda con tristeza Blanca sus dias de felicidad; espresa sus deseos de tornar á ver el objeto de su amor y manda á las damas que se retiren.

Escena 7.

Blanca é Isaura. ¡ Cinco años hace que no he visto á mi amado ! pronuncia Blanca ; Isaura le dice que alimiente esperanzas pues acaso la suerte le conduzca á Siracusa , y la Blanca responde que aun así ella no podrá verle , ella á quien el esposo tiene encerrada en el palacio.

Escena 8.

Blanca , saca de un cofrecillo un libro de rezo , le abre , lee , mira al cielo , dice que sus labios pronuncian oraciones pero su corazon solo piensa en el objeto amado ; deja el libro y coge el arpa á cuyos sonidos entona la cancion que al objeto amado oyera la última tarde que le vió , cancion que despues repetirá Viscardo.

Escena 9.

Brunoro entra á Viscardo en la estancia y se retira despues de decir á éste que se oculte y despues de colocar con disimulo una carta en la mesa ,

Escena 10.

Bianca y Viscardo. Ambos amantes espresan el placer que les inunda el alma al verse juntos ; Blanca repara en la carta que Brunoro dejó sobre la mesa , y advertida por Viscardo de que tal vez sea de Brunoro , esclama : El infiuo !... ah !... si supieras ! abre la carta y lee : « El amor despreciado tomará venganza » Brunoro habia en vano pretendido que correspondiese á su pasion Blanca ; « ¡ Péfido ! » esclama Viscardo ; notan que viene gente ; Blanca esconde á

Viscardo haciéndole entrar por la puerta de la derecha; apaga la luz y se coloca en el sofá cual si estuviera durmiendo.

Escena 11.

Blanca y Eloisa. Entra Eloisa con una lámpara en la mano, y observa, y conoce que Blanca finge estar dormida; ésta vuelve la cabeza y exclama viendo á Eloisa: « es una mujer! » empuja Eloisa la puerta de la derecha sospechando que en la habitacion esté oculto Viscardo; « ¿Qué pretendéis hacer. ¿Quién sois? la pregunta Blanca; mirala Eloisa y cree reconocer en ella el ángel á quien es deudora de la vida de su padre, pero inmediatamente exclama: » No, no es. Preguntala Blanca que objeto la trae y Eloisa responde que adora á Viscardo, que sabe se halla aquí, y que viene á vengarse de su rival y del perjurio; Blanca la suplica tenga piedad de ella y temerosa de sus amenazas descubre donde está escondido Viscardo; Eloisa dice que á los dos hará probar horribles penas aunque nunca por horribles que sean llegarán á las que ella padece, ella vendida por Viscardo; trata furiosa de llamar á Manfredo y Blanca aterrada exclama: « ¡Oh! »

Escena 12.

Dichos y Viscardo. Viscardo dice á Eloisa que contra él desplegue su furor, pero que respete la inocencia de Blanca: Piedad, pronuncia; piedad para ella Eloisa. « ¡ Ese nombre! » exclama sorprendida Blanca y pregunta á Eloisa enseñándola una imagen sagrada que saca del pecho: « ¿La conocéis? » tiernas impresiones se apoderan del corazón de Eloisa que ve en su rival el ángel á quien debe la vida de su padre.

Escena 13.

Abrese de repente la gran puerta del fondo y aparece Manfredo seguido de dos escuderos y seis guardias; por la puerta que quedará sin cerrar véase una sala de armas; Manfredo, á quien habia dicho Brunoro que su esposa estaba con su amante, no sabe que pensar encontrando con ella á Eloisa y Viscardo su hermano, segun él cree; luego acometido por las sospechas, manda á Eloisa que le aclare el misterio para vengarse del traidor y á los escuderos que vengantes de armas; Eloisa va á delatar el amor de Blanca y Viscardo, pero muda de intento repentinamente; y como habia comenzado su delacion diciendo: «Dos perversos»... añade, juraban matar á Manfredo, perversos que no se pueden prender por que han desaparecido; «A las armas!» traicion! Agrigento! Agrigento! gritan voces fuera de la escena.

Escena 14.

Dichos, caballeros armados, gentiles-hombres, guardias. Todos dicen á Manfredo que estan dispuestos á combatir por él; este responde que el traidor Agrigento y sus secuaces temblaron á su furia; Eloisa y Blanca aumentan con sus palabras el entusiasmo de los caballeros; Viscardo y luego todos muestran su deseo de entrar en la lucha.

ACTO SEGUNDO.

Plaza, á la derecha un templo: á la izquierda el palacio de Manfredo; en el fondo tiendas de vino.

Escena 1.

Cuerpos de soldados que vuelven á sus respectivos cuarteles; ciudadanos armados. Espresan todos su alegría por haber conseguido victoria sobre el enemigo.

Escena 2.

Dichos y Viscardo. Este sáale del templo y dice que el vil Brunoro ya pereció quedando vengada Blanca, y añade que fué celestial el placer que disfrutó al tornar á verla; el coro canta al son de los vasos de las tiendas: Vivan los valientes, la gloria, la honra, el vino, la alegría y el amor.

Escena 3.

Dichos y despues damas que salen del palacio lanzando tristes clamores. Pregunta el coro á las damas, el motivo de sus lamentos: ellas responden que la muerte de Blanca de un síncope: todos y especialmente Viscardo espresan su dolor; éste dice que beberá la sangre de Manfredo á quien atribuye la muerte de Blanca: las damas y los ciudadanos entran en el templo.

Escena 4.

Recinto contiguo al palacio de Manfredo: véense en él cipreses, sauces y varias tumbas de los condes de Siracusa: á la derecha un monumento con graderia; á la izquierda parte exterior del templo: cerca del monumento puerta por donde se entra del palacio en el recinto: es la hora en que el sol se pone: Manfredo. Apostrofa á los sepuleros diciendo que los visita despues de muchos años y con un corazon muy diferente y muy digno de sus abuelos que no dejaban ofensa alguna sin venganza: oyéscle lentos sonidos de campana que toca á muertos: dentro del templo cantan las damas pidiendo á Dios por el alma de Blanca: Manfredo pronuncia: Ruegan al cielo por ella... que me vendia... que castigue... que fingi muerta... y vive aun siente remordimiento por el ilícito amor que profesa á Elóisi: dice que han sido grandes sus estravios para aspirar á la gloria del paraíso, y suplica perdón al Eterno.

Escena 5.

Dichos y gentiles-hombres, dignatarios, caballeros. El coro amonesta á Manfredo deje este lugar de

sepulcros y se prepare para nuevos laureles: pues el traidor vencido Agrigento puede otra vez alzar su bandera: Manfredo espresa el deseo de combatir por su patria y por su gloria.

Escena 6.

Eloisa que entra algunos momentos despues de marcharse Manfredo y el coro. « Cúmplase el juramento » dice: saca del seno la imágen de su padre y la besa y vuelve á meterla en el mismo sitio: « Esta es la tumba que me indicó Manfredo; pronuncia señalando el monumento que despues abre.

Escena 7.

Eloisa y Blanca. Dice á esta Eloisa que para pres-tarla su proteccion, segun ofreciera cuando de ella re-cibió el inmenso beneficio, la va á salvar del sepul-pulcro: retírela que Manfredo, habiendo resuelto su muerte por las pruebas que de su infidelidad exis-ten, escogió el puñal, pero que ella le aconsejó usase del veneno que le proporcionaria mas secreto en el crimen: Manfredo me envia á daros el veneno; dice enseñando una ampolla de plata; horrorízase Blanca: Eloisa la manifiesta que el contenido de la ampolla es un narcótico; le bebereis, pronuncia: así que venga Manfredo, quien al veros en profundo sueño creará estais muerta; Blanca, con la alegría que la inspiran las palabras de Eloisa, pregunta por Viscardo; este nombre produce dolorosas impresiones en el corazon de Eloisa; Blanca compadecida de su protectora esclama: « Yo soy la causa de vuestra desgracia! dejad-me morir! » Eloisa la responde llorando: Vos morir!

vos, que sois amada! yo soy quien debo... y voy á morir! abrazanse, y despues Eloisa repite que ella descenderá al sepulcro.

Escena 8.

Dichas y Manfredo: Manfredo dice á Blanca que si le descubre el nombre de su amado, en vez de matarla la encerrará en un claustro; Blanca responde que quiere guardar secreto y parecer ella sola; bebe la ampolla que la presenta Eloisa, vacila y cae en brazos de esta; Manfredo suelta una risa feroz y parte.

Escena 9.

ACTO TERCERO.

Habitacion en el Palacio de Eloisa con una alcoba, dos puertas laterales, y una ventana grande y una mesa sobre la que habrá un candelero cuya vela está encendida.

Escena 1.

Eloisa y su mayordomo. Manda ella al mayordomo que esté pronto el navio que ha de conducir á Blanca fuera del reino de Manfredo; mándale tambien que entregue el oro y los diamantes que en dos bolsas y un cofrecito hay sobre la mesa; coge el mayordomo las bolsas y el cofrecito y se retira; dirigeselo Eloisa á la

alcoba, donde duerme, efecto del narcótico. Blanca, á quien logró sacar del jardín sobornando al guardia, «Bella está con esa palidez; pronuncia, bella está por desgracia mía!» retirase de la alcoba, y dice Viscardo cree cadáver á Blanca, que Blanca despertará para arrojarse en los brazos de su amado: Siéntase y queda un momento sumergida en sus reflexiones: «moriré; esclama luego levántandose; mi sentencia está ya pronunciada;» vuelve á la alcoba, coge del pecho de Blanca la imagen que ella la diera, y la apostrofa pidiéndola valor para su postrer instante.

Escena 2.

Eloisa y Viscardo. Dice este á Eloisa que sabe por Isaura es ella quien envenenó á Blanca; saca un puñal y adviértele que va á tomar venganza; Eloisa despues de oír á Viscardo ponderar el amor que profesaba á Blanca, pronuncia: «cuán poco conociste mi razon.» luego dice que viéndose desdenada por él quería morir pero que no pensaba le asesinasen la mano, que tanto adora; Viscardo vuelve á espresar el grande amor que tuvo y conservará aunque muerta, á Blanca; desesperada Eloisa pronuncia. Odiaba á Blanca y sacié en ella mi encono enviandola por medio de un veneno al sepulcro; sácia tu venganza en mí, Blanca te pide mi sangre;» furibundo Viscardo hiere á Eloisa; esta le dice que anhelaba morir, y le aprieta con ternura la mano.

Escena 3.

Dichos y Blanca. «Oigo á Viscardo donde estoy!» pronuncia en la alcoba Blanca, que acaba de despertar del sueño que el narcótico la produjera: Viscardo se

sorprende en extremo oyendo una voz que se parece á la de su amada; sale Blanca: si Blanca es! pronuncia Viscardo; ah vive! ¿quién te salvo? yó responde Eloisa: Ella, dice Blanca: Y yo Eloisa fuí tu asesino! esclama con desgarradora pena Viscardo y se inclina para sostenerla en sus brazos: Eloisa dice á los dos amantes que no lloren por ella pues para recibirla se abren las puertas del Paraiso: «Por mi mueres! esclaman Blanca y Viscardo: Eloisa espira en brazos de éste.

FIN.

sorprendido en estremo oyendo una voz que se parecia á
 la de su amante; sale Blanco: si Blanco es pronunciado
 Viscardo; ah vive! quien te salvo? yo respondo Eliois:
 Ella dice Blanco: Y yo Eliois fui tu asesino! exclama
 con desgarradora pena Viscardo y se inclina para so-
 tenerla en sus brazos: Eliois dice á los dos aman-
 tes que no huyen por ella pues para recibirla se abren
 las puertas del Paraiso: Por mi muerte! exclaman
 Blanco y Viscardo: Eliois espere en brazos de este



